

Capítulo 4

Análisis de la espiritualidad y su relación con la violencia en adolescentes

Karina Guadalupe Cortina Calderón

Leonardo Reyes Ayala

César Iván Mellado Ibarra

<https://doi.org/10.61728/AE20257149>



Resumen

El presente capítulo se propone examinar la asociación entre espiritualidad y violencia en la población adolescente del norte de México. Esta investigación se fundamenta en el reconocimiento de que las características contextuales particulares y las dimensiones que configuran ambas variables de estudio demandan aproximaciones con análisis más especializados que incorporen de manera integral los factores socioculturales, de género y estructurales que intervienen en dicha relación. El estudio tiene un diseño cuantitativo con alcance correlacional-explicativo y diseño no experimental de corte transversal, realizado en Tamaulipas y Baja California con 1283 adolescentes. Los datos se recolectaron mediante cuestionario con escalas previamente validadas, utilizando escala Likert de 5 puntos. Se aplicaron ecuaciones estructurales por varianza (PLS-SEM) mediante SMARTPLS versión 4 para analizar las relaciones causales. Los hallazgos revelan una relación positiva significativa entre espiritualidad y violencia, lo cual sugiere que, en el contexto mexicano estudiado, mayores niveles de espiritualidad se asocian con mayores manifestaciones de violencia, evidenciando la instrumentalización de discursos espirituales para legitimar violencias simbólicas, psicológicas y estructurales.

Introducción

La violencia en adolescentes constituye un problema social y de salud pública que afecta a individuos, familias y comunidades. Este fenómeno puede manifestarse en diversas formas, desde agresiones verbales y físicas hasta conductas delictivas más graves, y se encuentra influenciado por factores individuales, familiares, escolares y comunitarios (OMS, 2020).

La adolescencia es una etapa crítica del desarrollo humano caracterizada por profundos cambios físicos, emocionales, cognitivos y sociales.

Durante este periodo, los individuos construyen su identidad, experimentan con nuevas formas de relacionarse y enfrentan desafíos que pueden influir de manera significativa en su conducta y bienestar (Steinberg, 2017). En este contexto, la espiritualidad ha sido identificada como un factor protector que puede favorecer la resiliencia, el sentido de propósito y la regulación emocional en los adolescentes (Koenig, 2012).

La espiritualidad, entendida como la búsqueda personal de significado, propósito y conexión con algo trascendente, no se limita necesariamente a prácticas religiosas, sino que abarca dimensiones más amplias de la experiencia humana (Pargament, 2013). La espiritualidad en adolescentes se ha identificado como un factor protector que contribuye de manera significativa a la resiliencia, al sentido de propósito y a la regulación emocional en esta etapa del desarrollo.

Este fenómeno se puede observar a través de diversas investigaciones que han explorado la relación entre la espiritualidad y el bienestar emocional. La espiritualidad se asocia con un mayor bienestar psicológico, que está relacionado con una mejor regulación emocional. En este sentido, el estudio de Oñate et al. revela que la espiritualidad, medida a través de la Escala de Experiencias Espirituales Diarias, tiene una correlación positiva con el bienestar emocional, evidenciando cómo la espiritualidad puede actuar como un recurso protector en adolescentes (Oñate et al., 2022). En este sentido, comprender cómo variables como la espiritualidad pueden incidir en la reducción de la violencia resulta fundamental para el diseño de estrategias preventivas y de intervención.

Para ello, es necesario un análisis de las dimensiones que poseen la espiritualidad y la violencia en adolescentes, la misma que representa un campo de investigación que, si bien ha sido explorado, aún requiere mayor evidencia empírica, especialmente en contextos específicos donde las creencias y prácticas espirituales adquieren matices particulares. Este conocimiento puede aportar a la construcción de modelos de prevención más integrales y culturalmente pertinentes.

Problemática

La violencia en adolescentes ha aumentado su visibilidad en las últimas décadas, convirtiéndose en una preocupación prioritaria para gobiernos, instituciones educativas y organismos internacionales (OMS, 2020). Este fenómeno no solo afecta la integridad física y emocional de las víctimas, sino que también repercute en el desarrollo social y económico de las comunidades. Aunque la investigación ha identificado múltiples factores de riesgo, como la exposición a entornos violentos, la disfunción familiar o el consumo de sustancias, se ha prestado menos atención a los factores protectores que podrían contrarrestar estas influencias.

La violencia entre adolescentes es un problema global de salud pública; la Organización Mundial de la Salud (2024) informa que cada año se registran aproximadamente 193 000 homicidios de jóvenes de 15 a 29 años en el mundo, lo que representa cerca del 40 % del total de asesinatos, convirtiéndose en una de las principales causas de muerte en este grupo etario.

Además, la violencia no letal es muy frecuente: por cada joven asesinado, muchos otros sufren lesiones graves. A nivel global, aproximadamente la mitad de todos los niños y adolescentes de 2 a 17 años experimentan algún tipo de violencia cada año (OPS, 2025); por ejemplo, en una encuesta realizada en 40 países en desarrollo, el 42 % de los niños y el 37 % de las niñas declararon haber sufrido peleas o acoso escolar (OMS, 2024). En cuanto a la violencia sexual, se estima que una de cada cinco niñas y uno de cada siete niños han sufrido abuso sexual en su niñez (OPS, 2025).

De acuerdo con la OPS y la OMS, la violencia contra niños y adolescentes incluye agresiones físicas, sexuales o emocionales, así como abandono o explotación; esta puede clasificarse como se observa en la tabla 1.

Tabla 1.*Tipos de violencia en adolescentes*

Tipo de violencia	Descripción	Ejemplos
Física	Uso deliberado de fuerza contra el cuerpo del adolescente, causando o tendiendo a causar daño físico o dolor (OPS, 2025).	Golpes, patadas, empujones, uso de arma blanca o de fuego, castigos corporales.
Sexual	Actos de naturaleza sexual impuestos al menor, con o sin contacto físico (OPS, 2025)	Abuso sexual, violación, acoso con contenido sexual, explotación sexual.
Psicológica / Emocional	Actos verbales o gestuales que hieren la autoestima o el desarrollo emocional del joven (OPS, 2025).	Insultos, humillaciones, amenazas, aislamiento, difusión de rumores.
Negligencia / Abandono	Privar al menor de necesidades básicas como alimentación, cuidado médico, educación o supervisión (OPS, 2025).	Desatención grave de cuidados, abandono físico o emocional, falta de acceso a servicios esenciales.
Entre pares (bullying / pandillas)	Agresiones entre iguales en la escuela o la comunidad (OPS, 2025).	Acoso escolar (bullying), peleas entre amigos, violencia asociada a pandillas juveniles.

Fuente: elaboración propia con información de los autores citados.

Latinoamérica es considerada la región más violenta del mundo según diversos indicadores, la UNICEF (2022) documenta que América Latina y el Caribe registra una tasa de homicidios de niños y adolescentes cuatro veces mayor que el promedio mundial, el homicidio es la principal causa de muerte entre jóvenes de 10 a 19 años en la región, asimismo, alrededor de dos de cada tres niños de 1 a 14 años son disciplinados con métodos violentos en el hogar, según la OPS (2025), aproximadamente el 58 % de los menores han sufrido abuso físico, sexual o emocional en el último año. Además, encuestas regionales reportan que más del 30 % de los estudiantes han sido víctimas de bullying o han participado en agresiones con sus compañeros (OPS, 2025).

En México, la violencia contra adolescentes refleja tendencias globales y problemas vinculados al crimen organizado. UNICEF México

(2025) señala que 6 de cada 10 niños y adolescentes han experimentado métodos disciplinarios violentos por parte de padres, madres o maestros. Además, entre 2010 y 2016, un total de 8644 menores de 0 a 17 años fueron asesinados. En el ámbito escolar y comunitario, 8 de cada 10 agresiones a adolescentes de 12 a 17 años ocurren en la escuela o en la vía pública (UNICEF México, 2025). De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2025), en 2023 se registraron 1023 homicidios de personas adolescentes, de los cuales el 82.7 % correspondió a varones, con una tasa nacional de 7.5 homicidios por cada 100 000 habitantes en este grupo etario.

Entre estos factores protectores, la espiritualidad surge como un elemento que podría desempeñar un papel relevante; investigaciones previas han encontrado que los adolescentes con un mayor sentido espiritual muestran mayor autocontrol, mejor manejo del estrés y una disposición más favorable hacia la resolución pacífica de conflictos (King y Roeser, 2009; Koenig, 2012). Sin embargo, la naturaleza de esta relación no es uniforme, ya que puede variar en función de factores culturales, contextuales y personales.

En el contexto latinoamericano, donde la religiosidad y la espiritualidad tienen un peso cultural significativo, la exploración de su vínculo con la violencia adolescente adquiere relevancia particular, a pesar de ello, la literatura científica en la región es limitada, y muchas intervenciones preventivas no incorporan de manera explícita la dimensión espiritual en sus programas, esto genera una brecha de conocimiento que dificulta el diseño de políticas públicas y estrategias educativas que integren de forma efectiva este componente.

Por tanto, el problema central que se plantea es la falta de estudios sistemáticos que analicen de forma integral la relación entre la espiritualidad y la violencia en adolescentes, caracterizando sus componentes principales y considerando las particularidades socioculturales del entorno, la ausencia de este conocimiento limita la capacidad de implementar intervenciones preventivas y de promoción del bienestar que utilicen la espiritualidad como un recurso para reducir la violencia juvenil y fomentar el desarrollo positivo en esta etapa de la vida.

Marco teórico

Espiritualidad

A mediados del siglo XX, dentro de la literatura científica se presenta un auge en aquellas investigaciones relacionadas con espiritualidad, religión, salud, entre otras (González, 2004). En donde la espiritualidad es entendida como una dimensión inherente de la persona que trasciende las construcciones humanas formales, por lo que representa un fenómeno complejo que requiere diferenciación conceptual clara, especialmente en el contexto del desarrollo adolescente. Es así como la espiritualidad constituye una experiencia funcional, dinámica, personal y subjetiva basada en la vivencia directa del individuo (Quiceno y Vinaccia, 2009), contrastando significativamente con la religión, que se caracteriza por ser sustantiva, estática, institucional y objetiva.

Esta puede manifestarse independientemente de cualquier práctica religiosa formal, aspecto particularmente relevante durante la infancia y adolescencia, períodos en los cuales las personas frecuentemente no establecen distinciones claras entre espiritualidad y religión (Pereira y Graminha, 2016). La espiritualidad, como construcción personal y experiencial, permite al individuo desarrollar una conexión profunda consigo mismo, con los demás y con su proyección futura, generando un marco de referencia que trasciende lo inmediato y tangible.

En consecuencia, mientras la religión puede entenderse como una construcción cultural que permite la conceptualización y expresión organizada de lo sagrado (Delgado et al., 2014), la espiritualidad emerge como el núcleo experiencial auténtico que permite al ser humano acceder a dimensiones trascendentes de su existencia, particularmente crucial durante el período formativo de la adolescencia, donde se consolidan los marcos de referencia vitales (Del Carmen Fuentes, 2018).

La configuración de la espiritualidad en las personas constituye un proceso multidimensional donde el género y la estructura del entorno desempeñan roles fundamentales como elementos articuladores de la experiencia trascendente. El género, como construcción sociocultural, establece marcos interpretativos específicos que determinan no solo las

formas de acceso a lo sagrado, sino también los modos legítimos de expresión espiritual dentro de cada contexto. Simultáneamente, la estructura del entorno, que incluye condiciones familiares, comunitarias, institucionales y socioculturales, actúa como matriz configuradora que define los límites, posibilidades y significados de la búsqueda espiritual individual (Taha et al., 2011).

Como se mencionó anteriormente, el género constituye un eje fundamental en la configuración y expresión de la espiritualidad, estableciendo marcos interpretativos diferenciados que determinan no solo el acceso a lo sagrado, sino también las formas legítimas de participación y liderazgo dentro de las tradiciones espirituales. Esta dimensión genérica de la experiencia espiritual adquiere particular relevancia al examinar cómo las construcciones religiosas han contribuido históricamente a la perpetuación de jerarquías y roles diferenciados entre hombres y mujeres (Puentes et al., 2015).

La espiritualidad cristiana, como sistema de creencias y prácticas, no opera en un vacío cultural, sino que se encuentra profundamente entrelazada con normas sociales que frecuentemente reproducen actitudes sexistas y patrones de jerarquización genérica (Contardo et al., 2023). Esta intersección entre espiritualidad y construcciones de género genera un fenómeno complejo donde la búsqueda de lo trascendente se ve mediada por expectativas sociales diferenciadas que asignan roles, responsabilidades y grados de autoridad espiritual según el género.

Por otra parte, la interpretación de textos sagrados en tradiciones espirituales como la cristiana, islámica y judía ha funcionado históricamente como mecanismo legitimador de desigualdades genéricas, generando, expandiendo y perpetuando concepciones donde la espiritualidad masculina se asocia con autoridad, liderazgo y acceso privilegiado a lo divino, mientras que la espiritualidad femenina se circunscribe a marcos de obediencia, respeto y subordinación (Gómez, 2020; Mazo, 2019).

Esta configuración genérica de la experiencia espiritual no se limita exclusivamente al ámbito religioso, sino que encuentra refuerzo en estructuras jurídicas y sociales más amplias. El derecho internacional, según Montes et al. (2023), ha contribuido a perpetuar estereotipos que presentan a las mujeres como seres débiles, vulnerables y frágiles, cons-

truyendo así un marco interpretativo que influye en las formas como las mujeres acceden, participan y expresan su espiritualidad.

La importancia del género en la espiritualidad radica, por tanto, en su capacidad para determinar no solo las modalidades de expresión espiritual, sino también los significados atribuidos a la experiencia trascendente. Esta influencia genérica configura diferentes “espiritualidades” que, aunque puedan compartir elementos doctrinales comunes, se manifiestan a través de vivencias, interpretaciones y prácticas diferenciadas que reflejan las expectativas, limitaciones y posibilidades asignadas socialmente a cada género.

Es así como, la espiritualidad, lejos de constituir una experiencia universal homogénea, se manifiesta como un fenómeno profundamente moldeado por factores socioculturales y de identidad, generando una pluralidad de interpretaciones y vivencias que reflejan la complejidad del tejido social contemporáneo. Esta diversidad espiritual encuentra una de sus expresiones más evidentes en las diferenciaciones de género, donde las normas socialmente construidas influyen determinantemente en las formas de participación en rituales religiosos y en el acceso a experiencias trascendentes (Taha et al., 2011).

Las mujeres, en múltiples contextos culturales, experimentan la espiritualidad a través de roles y expectativas diferenciados que pueden tanto limitar como enriquecer su aproximación a lo sagrado (Hill y Pargament, 2008). Esta diferenciación genérica en el ámbito espiritual no solo determina formas específicas de participación ritual, sino que configura marcos interpretativos distintos sobre el significado y la función de la espiritualidad en la construcción identitaria.

Por otra parte, el contexto cultural y regional emerge como otro factor determinante en la configuración espiritual, ya que las creencias, rituales y prácticas trascendentes varían significativamente según las tradiciones ancestrales y las particularidades geográficas (Torre, 2012). La espiritualidad se adapta y se expresa a través de lenguajes culturales específicos, incorporando elementos simbólicos, narrativos y rituales que reflejan la cosmovisión particular de cada comunidad.

Las diferencias socioeconómicas también forman parte de la experiencia espiritual, pues las necesidades materiales y las prioridades vitales

varían según el contexto socioeconómico, alterando consecuentemente el enfoque, la intensidad y las modalidades de expresión de la fe y las prácticas espirituales (Cabrera, 2022). La espiritualidad, por tanto, se convierte en una construcción diversa que refleja las complejidades multidimensionales de las identidades humanas en un mundo plural (Palacio, 2015), donde cada experiencia trascendente porta las huellas de su contexto configurador y se manifiesta como síntesis única de factores personales, sociales y culturales.

Violencia y sus tipos

Violencia simbólica: rol adulto

Pierre Bourdieu (1991) propone el concepto de violencia simbólica para referirse a formas de dominación que no se imponen mediante la fuerza física, sino que operan de manera más sutil, a través del lenguaje, los símbolos y los marcos de interpretación que las personas adoptan como propios, muchas veces sin ser plenamente conscientes de ello.

Este tipo de violencia es una forma de agresión sutil pero profundamente arraigada, que se manifiesta en las normas, valores y prácticas cotidianas de una sociedad. Se ejerce cuando vivimos inmersos en una cultura que impone como ideal universal una forma específica de masculinidad y la presenta como modelo del ser humano por excelencia. Esta visión no solo excluye y subordina a otras identidades de género, sino que también invalida experiencias, sensibilidades y formas de ser que no se ajustan a ese estándar. Así, lo masculino deja de ser solo una identidad más y se convierte en el referente normativo, invisibilizando lo femenino y lo diverso, y perpetuando desigualdades bajo la apariencia de normalidad (Con-spirando, 2001). La perpetuación de esta violencia simbólica en el ámbito espiritual genera consecuencias profundas en la construcción identitaria adolescente, ya que los jóvenes internalizan la idea de que su experiencia espiritual carece de legitimidad hasta alcanzar la adultez, limitando su capacidad de desarrollar una espiritualidad auténtica y personal (Freire, 1970).

En el contexto espiritual, la violencia simbólica en el contexto del rol adulto se materializa cuando las instituciones espirituales estable-

cen jerarquías basadas en la asunción de que la madurez espiritual está intrínsecamente ligada a la edad cronológica y al género, excluyendo sistemáticamente a los adolescentes, y particularmente a las mujeres jóvenes, de espacios de toma de decisiones y liderazgo espiritual (Bourdieu, 1991). Con ello, la espiritualidad se convierte así en un territorio donde se reproduce y naturaliza la dominación adulta, presentando como “orden natural” lo que constituye una construcción social que limita la participación juvenil en la vida espiritual comunitaria.

Esta violencia simbólica opera a través de discursos espirituales que presentan la subordinación juvenil como necesaria para el crecimiento espiritual, estableciendo que la sabiduría y la autoridad religiosa son patrimonio exclusivo de los adultos, particularmente masculinos (Connell, 2005). La espiritualidad adolescente queda así relegada a un estatus de “preparación” o “aprendizaje”, donde las voces jóvenes son sistemáticamente deslegitimadas bajo el argumento de la “falta de experiencia espiritual”, reproduciendo patrones de dominación que trascienden lo religioso para instalarse en la estructura social más amplia. Esta dinámica es especialmente perjudicial para las adolescentes, quienes enfrentan una doble exclusión basada en edad y género (Lagarde, 2005).

Violencia simbólica: rol de género

Los estereotipos de género en el ámbito espiritual constituyen construcciones culturales que asignan características, roles y capacidades diferenciadas a hombres y mujeres dentro de los sistemas religiosos, perpetuando concepciones binarias que limitan la expresión auténtica de la espiritualidad individual (Silva y Paulino, 2022). Estos estereotipos operan estableciendo que la espiritualidad masculina se caracteriza por la racionalidad, el liderazgo y la autoridad doctrinal, mientras que la espiritualidad femenina se asocia con la emotividad, la sumisión y el servicio (Woodhead, 2007). Esta diferenciación estereotipada no solo restringe las formas legítimas de participación espiritual según el género, sino que naturaliza desigualdades que se presentan como “orden divino”, contribuyendo así a la perpetuación de violencias simbólicas que trascienden el ámbito religioso para impactar en la estructura social más amplia (Butler, 2006).

La reproducción de estereotipos de género en contextos espirituales adquiere particular relevancia durante la adolescencia, período en el cual se consolidan aspectos fundamentales de la identidad de género y la orientación espiritual (Gilligan, 1982). Las adolescentes, en particular, enfrentan la presión de conformar su expresión espiritual a modelos de feminidad que privilegian la pasividad, la abnegación y la renuncia a la autoridad espiritual, mientras que los adolescentes varones son presionados a adoptar formas de espiritualidad que excluyen la vulnerabilidad emocional y la expresión afectiva (Beaman, 2017).

La perpetuación de estereotipos de género en el ámbito espiritual genera consecuencias profundas tanto para la experiencia religiosa individual como para la cohesión social, ya que limita el desarrollo del potencial humano integral y contribuye a la reproducción de relaciones de poder asimétricas (Ruether, 1983). Esta dinámica es especialmente problemática porque utiliza la legitimidad de lo sagrado para naturalizar construcciones sociales que restringen la libertad y la dignidad humana, presentando como “voluntad divina” lo que constituye una estructura patriarcal históricamente construida. La superación de estos estereotipos requiere no solo la deconstrucción de discursos religiosos tradicionales, sino también el desarrollo de aproximaciones espirituales que reconozcan la diversidad humana como expresión de la riqueza de lo trascendente (McFague, 1987).

Violencia psicológica

La violencia psicológica en el contexto espiritual se manifiesta como un conjunto de prácticas sistemáticas que utilizan elementos religiosos y espirituales para ejercer control, manipulación y daño emocional sobre los individuos, particularmente sobre poblaciones vulnerables (De Orué, 2025). Esta forma de violencia opera a través de mecanismos como la culpabilización espiritual, la amenaza de condenación divina y la manipulación de la fe para generar dependencia emocional hacia figuras de autoridad religiosa (Herman, 1992). La espiritualidad, que debería constituir un recurso de fortalecimiento personal y comunitario, se transforma en un instrumento de control psicológico que genera ansiedad, culpa y

deterioro en la autoestima de quienes la experimentan, especialmente en contextos donde la crítica o el cuestionamiento son interpretados como “falta de fe” o “rebelión espiritual” (Pargament, 2007).

Esta violencia psicológica espiritual se caracteriza por la utilización de doctrinas religiosas para justificar el abuso emocional y la invalidación de la experiencia personal, presentando el sufrimiento como “prueba divina” o “camino necesario para la salvación” (Miller y Guidry, 2001). Los adolescentes resultan particularmente vulnerables a esta forma de violencia debido a su proceso de construcción identitaria y su búsqueda de pertenencia, lo que los hace más susceptibles a la manipulación por parte de líderes espirituales que explotan su necesidad de orientación y aceptación. Esta dinámica se agrava cuando la violencia psicológica se presenta como “amor espiritual” o “disciplina sagrada”, dificultando que las víctimas reconozcan la naturaleza abusiva de estas prácticas (Bottoms et al., 1995).

Las consecuencias de la violencia psicológica en contextos espirituales trascienden el ámbito religioso para impactar profundamente en la salud mental y el desarrollo psicosocial de los adolescentes, generando síntomas como depresión, ansiedad, trastornos de la personalidad y dificultades en las relaciones interpersonales (Pargament et al., 2000). La espiritualidad, cuando se convierte en vehículo de violencia psicológica, produce una paradoja devastadora: aquello que debería proporcionar sentido, esperanza y conexión trascendente se transforma en fuente de trauma y fragmentación psíquica (Herman, 1992). Esta instrumentalización abusiva de lo sagrado no solo daña a las víctimas directas, sino que contribuye a la reproducción de patrones relacionales disfuncionales que pueden perpetuarse a través de generaciones, afectando la capacidad de las personas para establecer vínculos sanos tanto consigo mismas como con otros y con lo trascendente (De Orué, 2025).

Violencia estructural

La violencia estructural en el contexto espiritual se manifiesta como un sistema institucionalizado de exclusión y discriminación que utiliza estructuras religiosas y organizativas para perpetuar desigualdades

sistemáticas basadas en género, edad, clase social y otras categorías identitarias. Esta forma de violencia opera a través de políticas institucionales, estructuras jerárquicas y sistemas normativos que excluyen sistemáticamente a ciertos grupos de posiciones de liderazgo, toma de decisiones y acceso a recursos espirituales (Galtung, 1969). En el ámbito espiritual, la violencia estructural se materializa cuando las instituciones religiosas establecen barreras sistemáticas que impiden la participación plena de mujeres, jóvenes y otros grupos marginados, presentando estas exclusiones como requisitos doctrinales o tradiciones sagradas inmutables (Johnson, 2005).

Esta violencia estructural espiritual adquiere características particulares en su impacto sobre los adolescentes, quienes enfrentan exclusiones múltiples basadas en edad, género y, frecuentemente, clase social (Connell y Messerschmidt, 2005). Las estructuras religiosas tradicionales operan como sistemas gerontocráticos y patriarcales que sistemáticamente marginan las voces juveniles, especialmente las de las adolescentes, relegándolas a roles subordinados que reproducen patrones de dominación social más amplios. Esta exclusión estructural se justifica a través de interpretaciones doctrinales que presentan la autoridad espiritual como patrimonio natural de hombres adultos, convirtiendo la espiritualidad en un mecanismo de reproducción de desigualdades sociales (Bourdieu, 1991).

Las consecuencias de la violencia estructural en contextos espirituales trascienden el ámbito religioso para impactar en la estructura social más amplia, ya que las instituciones espirituales funcionan como legitimadoras de ordenamientos sociales que perpetúan la exclusión y la discriminación (Cabrera, 2022; Weber, 1978). Esta dinámica es especialmente perjudicial porque utiliza la autoridad de lo sagrado para naturalizar injusticias sociales, presentando como “orden divino” estructuras que benefician a grupos privilegiados mientras marginan sistemáticamente a poblaciones vulnerables. La transformación de estas estructuras requiere no solo reformas institucionales, sino también el desarrollo de aproximaciones espirituales que reconozcan la dignidad inherente de todas las personas y promuevan la justicia social como expresión auténtica de la experiencia trascendente (Gutiérrez, 1973).

Basándose en la literatura revisada, la cual sugiere que la espiritualidad actúa como factor protector que contrapone directamente a las dinámicas violentas y que fortalece la capacidad de los jóvenes para desarrollar estrategias de afrontamiento constructivas ante situaciones de conflicto, se ha considerado que las particularidades del contexto cultural mexicano con antecedentes de extrema violencia en ámbitos religiosos (Hausberger, 1993; Valenzuela y Odgers, 2014), así como las dimensiones diferenciadas de la espiritualidad identificadas en el marco teórico, se plantea explorar la naturaleza y dirección de esta relación sin asumir su orientación positiva o negativa. Por lo que la hipótesis del presente estudio es:

H1: La espiritualidad tiene un efecto significativo en la violencia en los jóvenes del norte de México.

Metodología

Para comprobar los efectos de la espiritualidad en la violencia de los adolescentes, se adoptó un enfoque cuantitativo con alcance correlacional-explicativo y diseño no experimental de corte transversal. La población objetivo de este estudio está compuesta por adolescentes cuyo grupo generacional lo conforman las personas con una edad de entre los 10 y 18 años. Para cumplir con el objetivo de este capítulo se consideraron los jóvenes que se encontraban cursando del quinto año de primaria al tercer año de bachillerato.

El proceso de recolección de los datos se llevó a cabo por medio de un cuestionario aplicado directa y físicamente a los adolescentes en sus instituciones educativas. Esto permitió identificar y cuantificar las variables de espiritualidad y violencia, además de recolectar las características sociodemográficas principales para describir el perfil de la población estudiada. La construcción del cuestionario se basó en instrumentos previamente validados identificados en la revisión de literatura sobre los temas de las variables del estudio. Previo a su aplicación definitiva, el instrumento fue sometido a una prueba piloto que facilitó su ajuste y contextualización a las características específicas de la muestra objetivo. Así mismo, para la medición de las variables centrales del estudio se

empleó una escala tipo Likert de cinco puntos, la cual posibilitó evaluar las percepciones de los participantes adolescentes en un rango que abarcaba desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 5 (totalmente de acuerdo).

De igual manera, cabe mencionar que el presente capítulo se desarrolló en dos entidades federativas mexicanas: Tamaulipas y Baja California. La selección territorial en Tamaulipas abarcó municipios estratégicos de las tres macro-regiones estatales, incluyendo Vallehermoso, Ciudad Victoria, El Mante, Tampico y Ciudad Madero. Por su parte, en el estado de Baja California, la investigación se concentró en estudiantes procedentes de Mexicali y Ensenada. El proceso de recolección permitió obtener la colaboración de 1784 jóvenes en etapa adolescente. Sin embargo, posterior al análisis exploratorio de los datos y la verificación de los supuestos de normalidad, se procedió a la eliminación de ciertos casos que presentaban anomalías en la distribución normal, tanto a nivel individual como multivariado, resultando en una muestra definitiva de 1,283 participantes adolescentes.

Para el examen de las relaciones causales propuestas en los objetivos de investigación, se implementó la metodología de modelado de ecuaciones estructurales de segundo orden, específicamente el enfoque de mínimos cuadrados parciales (PLS-SEM), utilizando el programa informático SMARTPLS en su cuarta versión. Se realizó de esta manera debido a que la violencia tiene diversas manifestaciones, así como la presencia de ideologías violentas en las prácticas religiosas.

Resultados

Para iniciar con la descripción de los resultados, en la Tabla 1 se detalla la distribución de la muestra de acuerdo con las edades de los informantes. Como se puede apreciar, una de las edades con menos participación fueron los preadolescentes de 10 años y los jóvenes en los últimos años de adolescencia, de 18 y 19 años; el resto de la muestra se distribuyó de manera más uniforme, logrando captar las respuestas de adolescentes de todas las edades.

Tabla 1.*Distribución de las edades en la muestra*

Edad	Frecuencia
10	68
11	135
12	242
13	202
14	251
15	179
16	127
17	71
18	7
19	1
Total	1283

Fuente: Elaboración propia

El primer paso para construir el modelo de ecuaciones estructurales fue la conformación de los constructos que representan a las variables de primer orden descritas con anterioridad en este capítulo. Para validar el diseño de los constructos de primer orden, se llevó a cabo un análisis factorial, del cual se revisaron las cargas de los ítems que conforman a cada variable. De la variable espiritualidad destacan dos dimensiones, las cuales son: i) la Espiritualidad con Foco en la Mujer, que se conformó de 4 ítems; y ii) la Espiritualidad con Foco en la Mujer, que también integró a 4 ítems. En la Tabla 2 se puede apreciar cómo cada uno de los ítems de las dos dimensiones mencionadas tiene una carga superior a 0.60, lo cual se considera aceptable; sin embargo, para una validación más robusta, se tomaron en cuenta otras medidas como: i) el Alfa de Cronbach, que es superior a 0.5 y menor a 0.95 para ambas dimensiones; ii) la medición de la fiabilidad compuesta, que fue superior a 0.8 en ambos casos; iii) la Varianza Media Extraída, que resultó ser mayor que 0.5. Por consiguiente, se establece que las dos dimensiones de la variable Espiritualidad cuentan con fiabilidad y validez convergente (Lloret-Segura et al., 2014; Romero y Mora, 2020).

Tabla 2.
Fiabilidad y validez de las dimensiones de la variable espiritualidad

Variable	Dimensiones	Ítem	Cargas factoriales	Alfa de cronbach	Fiabilidad compuesta	Varianza media extraída
Espiritualidad	Espiritualidad foco en la Mmujer	E5	0.742	0.761	0.848	0.582
		E6	0.775			
		E12	0.777			
		E13	0.758			
	Espiritualidad foco en el hombre	E2	0.687	0.697	0.814	0.524
		E3	0.76			
		E7	0.67			
		E9	0.772			

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, se realizó un análisis similar para las dimensiones de la variable Violencia, en la cual destacan cuatro dimensiones: i) Violencia Simbólica en el Rol del Adulto, que se integró por 5 ítems; ii) Violencia Psicológica, compuesta de cuatro ítems; iii) Violencia Estructural, en la que se agrupan dos ítems; y iv) Violencia Simbólica en el Rol de Género, en la que se integraron tres ítems. El primer elemento que se consideró fue la carga factorial de cada uno de los ítems que se agruparon en los constructos de primer orden, se puede observar en la Tabla 3 que en todos los casos las cargas fueron mayores que 0.60, aunado a ello se estimaron los mismos indicadores que en las dimensiones de la variable Espiritualidad, lo cual dio como resultado niveles aceptables para el Alfa de Cronbach, Fiabilidad Compuesta y Varianza Media Extraída (Lloret-Segura et al., 2014; Romero y Mora, 2020).

Tabla 3.*Fiabilidad y validez de las dimensiones de la variable violencia*

Variable	Dimensiones	Ítem	cargas factoriales	alfa de cronbach	fiabilidad compuesta	varianza media extraída
Violencia	Violencia simbólica rol del adulto	VA19	0.664	0.787	0.855	0.542
		VA20	0.828			
		VA21	0.725			
		VA22	0.784			
		VA24	0.665			
	Violencia psicológica	VA1	0.739	0.719	0.816	0.471
		VA2	0.664			
		VA3	0.647			
		VA4	0.651			
		VA8	0.726			
	Violencia estructural	VA16	0.909	0.757	0.891	0.804
		VA17	0.884			
	Violencia simbólica rol de género	VA30	0.816	0.68	0.824	0.61
		VA31	0.794			
		VA32	0.73			

Fuente: Elaboración propia.

Al demostrar que existe validez convergente en los constructos de primer orden, se procede a demostrar que hay validez discriminante entre ellos, para lo cual se emplea el análisis HTMT que indica las correlaciones que existen entre los constructos, las cuales deben ser menores que 0.90 (Hair et al., 2019); como se puede apreciar en la Tabla 4, todas las correlaciones entre los constructos de primer orden cumplen con dicho parámetro.

Tabla 4.
Correlaciones entre los constructos de primer orden

Variables	Correlación
Espiritualidad foco en la mujer <-> espiritualidad foco en el hombre	0.518
Violencia <-> espiritualidad foco en el hombre	0.259
Violencia <-> espiritualidad foco en la mujer	0.363
Violencia estructural <-> espiritualidad foco en el hombre	0.014
Violencia estructural <-> espiritualidad foco en la mujer	0.101
Violencia psicológica <-> espiritualidad foco en el hombre	0.127
Violencia psicológica <-> espiritualidad foco en la mujer	0.157
Violencia psicológica <-> violencia estructural	0.308
Violencia simbólica rol de género <-> espiritualidad foco en el hombre	0.369
Violencia simbólica rol de género <-> espiritualidad foco en la mujer	0.573
Violencia simbólica rol de género <-> violencia estructural	0.107
Violencia simbólica rol de género <-> violencia psicológica	0.183
Violencia simbólica rol del adulto <-> espiritualidad foco en el hombre	0.179
Violencia simbólica rol del adulto <-> espiritualidad foco en la mujer	0.204
Violencia simbólica rol del adulto <-> violencia estructural	0.295
Violencia simbólica rol del adulto <-> violencia psicológica	0.277
Violencia simbólica rol del adulto <-> violencia simbólica rol de género	0.245

Fuente: Elaboración propia.

Validez convergente de los constructos de segundo orden

Al obtener resultados favorables que validan la escala de medición de las dimensiones que integran las variables Violencia y Espiritualidad, se procede a realizar una evaluación de la composición de estas. En primera instancia, las cargas factoriales de las dimensiones que integran la Espiritualidad fueron mayores que 0.8, y las de Violencia estuvieron por encima del 0.5, lo cual se considera aceptable (Lloret-Segura et al., 2014; Romero y Mora, 2020). Aunado a ello, el alfa de Cronbach de ambas variables se encontró por encima de 0.75, mientras que la fiabilidad compuesta fue mayor que 0.8, lo cual habla de que los constructos cuentan con validez

convergente, aunque los niveles de la varianza media extraída no sean tan altos como en las variables de primer orden (Hair et al., 2019).

Tabla 5.

Validez convergente de las variables de segundo orden

Variable	Dimensiones	Cargas factoriales	Alfa de cronbach	Fiabilidad compuesta	Varianza media extraída
Espiritualidad	Espiritualidad foco en la mujer	0.891	0.8	0.851	0.419
	Espiritualidad foco en el hombre	0.85			
Violencia	Violencia simbólica rol del adulto	0.74	0.776	0.828	0.247
	Violencia psicológica	0.728			
	Violencia estructural	0.577			
	Violencia simbólica rol de género	0.523			

Fuente: Elaboración propia.

Modelo estructural

Por último, para poder contrastar la hipótesis de investigación, se llevó a cabo el modelo estructural; en dicho modelo se establece la relación de la espiritualidad con la violencia. En la Tabla 6 se encuentra descrito el valor del parámetro de dicha relación, se puede apreciar que la Espiritualidad tiene un efecto positivo sobre la Violencia. Al revisar la significancia estadística del valor de dicho parámetro, se encontró que este es significativamente diferente de 0, por lo que se determina que existe la relación esperada entre dichas variables.

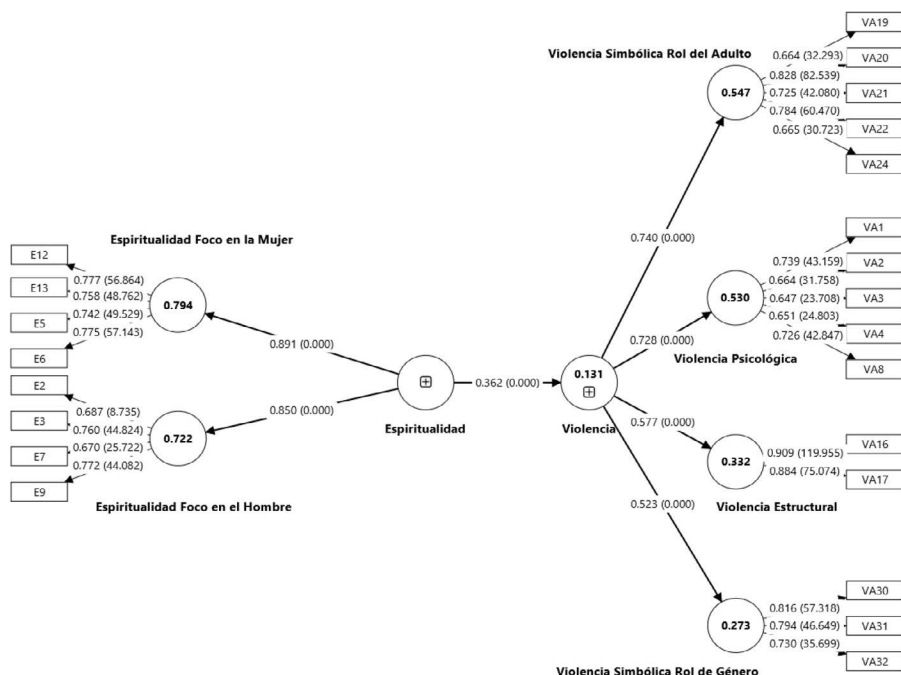
Tabla 6.
Resultados del modelo estructural

	Valor del parámetro	Desviación estándar	Estadístico T	P Valor
Espiritualidad -> violencia	0.362	0.03	12.015	0

Fuente: Elaboración propia.

Por último, en la Figura 1 se puede apreciar un resumen del Modelo de Ecuaciones Estructurales. En dicho modelo se aprecia la construcción de las dimensiones de la variable espiritualidad y violencia, además de que se aprecia el R² de la variable dependiente, el cual determina el poder predictivo de la variable dependiente. De acuerdo con los resultados obtenidos, la espiritualidad explica el 13.1 % de la violencia en los adolescentes de Tamaulipas.

Figura 1.
Modelo estructural



Fuente: Elaboración propia.

Discusión

El hallazgo más significativo de este estudio es la relación positiva entre espiritualidad y violencia ($\beta=0.362$, $p<0.001$), explicando el 13.1 % de la varianza en las manifestaciones de violencia entre adolescentes. Este resultado, aparentemente contraintuitivo respecto a la literatura internacional que consistentemente presenta la espiritualidad como factor protector, requiere una interpretación cuidadosa que considere las particularidades del contexto sociocultural mexicano y las complejidades inherentes a ambos constructos tal como fueron operacionalizados en esta investigación.

La relación positiva identificada podría explicarse considerando que la espiritualidad, en el contexto estudiado, no opera como una dimensión aislada sino que se encuentra profundamente entrelazada con estructuras

sociales y culturales que pueden perpetuar formas sutiles de violencia, las dimensiones identificadas de espiritualidad con foco diferenciado en la mujer y el hombre sugieren que las experiencias espirituales de los adolescentes están permeadas por construcciones de género que, como se estableció en el marco teórico, frecuentemente reproducen y legitiman relaciones de poder asimétricas, esta configuración generada de la espiritualidad puede estar funcionando como un mecanismo de transmisión cultural de normas y valores que, bajo el manto de lo sagrado, naturalizan formas de violencia simbólica que los adolescentes internalizan como parte de su desarrollo espiritual.

Además, es fundamental considerar que las instituciones religiosas y espirituales en el contexto latinoamericano han sido históricamente espacios donde se reproducen estructuras patriarcales y gerontocráticas que, aunque no promuevan explícitamente la violencia física, sí perpetúan formas más sutiles de violencia estructural y psicológica.

La autoridad espiritual frecuentemente se construye sobre bases que requieren la subordinación y obediencia incondicional, especialmente de jóvenes y mujeres, creando un ambiente donde ciertas formas de control y dominación se presentan como expresiones legítimas de guía espiritual. Esta dinámica es particularmente relevante cuando consideramos que los tipos de violencia identificados en el estudio incluyen precisamente la violencia simbólica relacionada con roles de género y adulto, así como la violencia psicológica y estructural.

El poder explicativo moderado del modelo ($R^2=13.1\%$) sugiere que la relación entre espiritualidad y violencia está mediada por múltiples factores no capturados en este estudio; es posible que variables como el tipo específico de tradición religiosa, la intensidad de la práctica espiritual, el contexto familiar y la exposición a interpretaciones más o menos fundamentalistas de las doctrinas religiosas modulen significativamente esta relación.

Asimismo, la edad de los participantes, que abarca desde preadolescentes hasta jóvenes adultos, puede influir en cómo se experimenta y expresa tanto la espiritualidad como la violencia, considerando que estos son períodos críticos para la formación de la identidad y la internalización de normas sociales.

Conclusiones

Este estudio examinó la relación entre espiritualidad y violencia en 1,283 adolescentes de Tamaulipas, México, revelando hallazgos que desafían las concepciones tradicionales sobre el papel protector de la espiritualidad.

La investigación demostró una relación positiva significativa entre espiritualidad y violencia ($\beta=0.362$), sugiriendo que, en el contexto estudiado, mayores niveles de espiritualidad se asocian con mayores manifestaciones de violencia. Este resultado profundiza los diferentes resultados encontrados en la literatura, derivado de las particularidades del contexto sociocultural mexicano, donde las interpretaciones de textos sagrados y prácticas religiosas pueden legitimar estructuras de dominación y control social que perpetúan violencias simbólicas, psicológicas y estructurales (De Orué, 2025).

La identificación de dos dimensiones diferenciadas de espiritualidad (con foco en la mujer y con foco en el hombre) evidencia la naturaleza generada a partir de las experiencias espirituales adolescentes, confirmando que la espiritualidad no constituye una experiencia universal homogénea, sino un fenómeno moldeado por construcciones socioculturales específicas (Conspirando, 2001).

Los cuatro tipos de violencia identificados (simbólica, rol del adulto, psicológica, estructural y simbólica, rol de género) conforman un constructo multidimensional que captura la complejidad del fenómeno violento en la adolescencia, trascendiendo las conceptualizaciones tradicionales centradas únicamente en la violencia física.

Estos hallazgos cuestionan la universalidad del rol protector de la espiritualidad y sugieren la necesidad de examinar críticamente cómo las prácticas espirituales pueden, paradójicamente, constituirse en vehículos de perpetuación de violencias sutiles pero profundas. La espiritualidad, cuando se articula con estructuras patriarcales y gerontocráticas, puede legitimar relaciones de poder asimétricas que naturalizan la subordinación y la exclusión.

Los resultados tienen importantes implicaciones para el diseño de intervenciones preventivas; los programas que buscan utilizar la espiritualidad como recurso protector deben considerar la deconstrucción crítica

de elementos patriarcales y autoritarios en las prácticas espirituales, el desarrollo de aproximaciones espirituales inclusivas que promuevan la equidad de género y generacional, la formación de líderes espirituales en perspectivas de derechos humanos y prevención de violencias, y la promoción de espiritualidades que enfatizan la dignidad, la autonomía y el respeto mutuo sobre la obediencia y la subordinación.

Limitaciones y futuras investigaciones

Este estudio presenta limitaciones que deben considerarse: el diseño transversal impide establecer relaciones causales; la muestra, aunque amplia, se limita a un estado mexicano, limitando la generalización; y el modelo explica solo el 13.1 % de la varianza, sugiriendo la necesidad de incorporar variables adicionales.

Futuras investigaciones deberían explorar longitudinalmente estas relaciones, examinar variables mediadoras y moderadoras, y desarrollar intervenciones que promuevan formas de espiritualidad verdaderamente protectoras, libres de elementos que perpetúen cualquier forma de violencia.

Referencias bibliográficas

- Beaman, L. G. (2017). *Deep equality in an era of religious diversity*. Oxford University Press.
- Bottoms, B. L., Shaver, P. R., Goodman, G. S., & Qin, J. (1995). In the name of God: A profile of religion-related child abuse. *Journal of Social Issues*, 51(2), 85-111.
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Harvard University Press.
- Butler, J. (2006). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Cabrera, A. A. (2022). Economía, espiritualidad y bienestar. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales*, 2(2), 1-17.
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities*. University of California Press.
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender & Society*, 19(6), 829-859.

- Con-spirando, C. (2001). N°38: *Más allá de la violencia cultural y religiosa*.
- Contardo Muñoz, A., Lizana Camus, K., & Maureira Cid, F. (2023). Estereotipos de género en titulados y estudiantes de 5° año de educación física de la UMCE. *Revista Educación Física Chile*, (277). Recuperado a partir de <http://revistas.umce.cl/index.php/refc/article/view/2764>
- De Orué, J. C. A. O. (2025). Cuando la amenaza es espiritual: análisis jurídico intercultural de un caso de violencia psicológica en los Andes peruanos. *YachaQ: Revista de Derecho*, (19), 477-503.
- Delgado-Guay, M. O., Hui, D., Parsons, H. A., Govan, K., De la Cruz, M., Thorney, S., & Bruera, E. (2011). Spirituality, religiosity, and spiritual pain in advanced cancer patients. *Journal of pain and symptom management*, 41(6), 986-994.
- Del Carmen Fuentes, L. (2018). La Religiosidad y la Espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes?. *Revista de psicología*, 14(28), 109-119.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Continuum International Publishing Group.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2022). *A statistical profile of violence against children in Latin America and the Caribbean*. UNICEF Data. Recuperado de <https://data.unicef.org/resources/a-statistical-profile-of-violence-against-children-in-latin-america-and-the-caribbean/>
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard University Press.
- González, T.L. (2004). Las creencias religiosas y su relación con el proceso salud-enfermedad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 7 (2), 19-29. <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/2004-2b/vol7no2art2.pdf>.
- Gómez López, M. D. R. (2020). Las religiones como caldo de cultivo de la violencia de género. *Revista Electrónica de Estudios Penales y de la Seguridad*, (7). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7695061>

- Gutiérrez, G. (1973). *A theology of liberation: History, politics, and salvation*. Orbis Books.
- Hair, J. F., Risher, J. J., Sarstedt, M., & Ringle, C. M. (2019). When to use and how to report the results of PLS-SEM. *European business review*.
- Hausberger, B. (1993). La violencia en la conquista espiritual: las misiones jesuitas de Sonora. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 30(1), 27-54.
- Herman, J. L. (1992). *Trauma and recovery*. Basic Books.
- Hill, P. C., & Pargament, K. I. (2008). *Advances in the conceptualization and measurement of religion and spirituality: Implications for physical and mental health research*.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025, 14 de julio). Estadísticas sobre personas adolescentes en conflicto con la ley (EPA-COL). *Boletín de prensa 18/25*. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/epacol/EPACOL_RR.pdf
- Johnson, E. A. (2005). *Truly our sister: A theology of Mary in the communion of saints*. Continuum.
- Koenig, H. G. (2012). Religion, spirituality, and health: The research and clinical implications. *ISRN Psychiatry*, 2012, 278730. <https://doi.org/10.5402/2012/278730>
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM.
- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A., & Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: Una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 30(3), 1151–1169.
- Mazo Gómez, W. D., (2019). La tradición católica, su influencia en la conformación del rol de la mujer en la familia tradicional colombiana y su relación con la violencia de pareja. *Ratio Juris*, 14(28), 219-251. <https://doi.org/10.24142/raju.v14n28a8>
- McFague, S. (1987). *Models of God: Theology for an ecological, nuclear age*. Fortress Press.
- Miller, D. E., & Guidry, B. N. (2001). *Rise and decline of the new religions*. In *The Oxford handbook of new religious movements* (pp. 89-106). Oxford University Press.

- Montes, F. C., Estrada, C. P., Sarmiento, S. P., & Ñaña, C. E. L. (2023). Los Derechos de las Minorías: Estereotipos de Género en Perú. Polo del Conocimiento: *Revista científico-profesional*, 8(6), 1714-1729.
- Oñate, M. E., Mesurado, B., & Rodríguez, L. M. (2022). Análisis psicométrico de la escala de experiencias espirituales diarias en adolescentes y jóvenes argentinos. *Actualidades en Psicología*, 36(133), 27-41. <https://doi.org/10.15517/ap.v36i133.47218>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *Violence against children*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-children>
- Organización Mundial de la Salud. (2024). *Violencia juvenil*. OMS. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/youth-violence>
- Organización Panamericana de la Salud. (2025). *Violencia contra las niñas y los niños*. OPS/OMS. Recuperado de <https://www.paho.org/es/temas/violencia-contra-ninas-ninos>
- Pargament, K. I. (2007). *Spiritually integrated psychotherapy: Understanding and addressing the sacred*. Guilford Press.
- Pargament, K. I. (2013). *APA handbook of psychology, religion, and spirituality* (Vol. 1): Context, theory, and research. American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/14045-000>
- Pargament, K. I., Zinnbauer, B. J., Scott, A. B., Butter, E. M., Zerowin, J., & Stanik, P. (2000). Red flags and religious coping: Identifying some religious warning signs among people in crisis. *Journal of Clinical Psychology*, 56(12), 1335-1348.
- Pereira Garanito, M. & Graminha Cury, M. R. (2016). La espiritualidad en la práctica pediátrica. *Revista Bioética*, 24, 49-53. <https://doi.org/10.1590/1983-80422016241105>
- Silva, C. A., & Paulino, P. (2022). Violência doméstica contra a mulher: Olhares da Psicologia e intercessão com a dimensão espiritual/religiosa. *Cadernos de Psicologia*, 3(6).
- Steinberg, L. (2017). *Adolescence* (11th ed.). McGraw-Hill Education
- UNICEF México. (2025). *Protección contra la violencia*. UNICEF México. Recuperado de <https://www.unicef.org/mexico/proteccion-contra-la-violencia>

- Quiceno, J. M. & Vinaccia, S. (2009). La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 5(2), 321-336.
- Romero, K. P., & Mora, O. M. (2020). Análisis factorial exploratorio mediante el uso de las medidas de adecuación muestral kmo y esfericidad de bartlett para determinar factores principales. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*. ISSN 2528-8083, 5(CININGEC), 903–924.
- Ruether, R. R. (1983). *Sexism and God-talk: Toward a feminist theology*. Beacon Press.
- Taha, N., Florenzano, R., Sieverson, C., Aspillaga, C., & Alliende, L. (2011). La espiritualidad y religiosidad como factor protector en mujeres depresivas con riesgo suicida: consenso de expertos. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 49(4), 347-360.
- Torre, R. D. L. (2012). La religiosidad popular como “entre-medio” entre la religión institucional y la espiritualidad individualizada. *Civitas-Revista de Ciências Sociais*, 12(3), 506-521.
- Valenzuela, E., & Odgers, O. (2014). Usos sociales de la religión como recurso ante la violencia: católicos, evangélicos y testigos de Jehová en Tijuana, México. *Culturales*, 2(2), 9-40.
- Weber, M. (1978). *Economy and society: An outline of interpretive sociology*. University of California Press.
- Woodhead, L. (2007). Gender differences in religious practice and significance. In J. A. Beckford & N. J. Demerath III (Eds.), *The SAGE handbook of the sociology of religion* (pp. 566-586). SAGE Publications.